

DESERTORES: LA OTRA CARA DE LA GUERRA CIVIL.

José Vicente Moya Julve.

El romero, la jara o la retama han crecido en el profundo surco de las trincheras, que zigzaguean sobre las cimas de las colinas o las montañas. Las tierras españolas conservan todavía cientos de kilómetros de estas cicatrices. Hoy ya no son de quien las defendía o atacaba. Hoy solo son de la naturaleza que se expande para cubrirlas lentamente. La naturaleza sabe hacer su trabajo, su trabajo es el olvido.

La guerra civil española fue una contienda que llegó a enfrentar incluso a hermanos de sangre a uno y otro lado de estas trincheras en que quedó dividido nuestro país después del fracasado golpe de estado de julio de 1936.

Desde el inicio de la contienda, los desertores han continuado ocultos en la tierra de nadie, al amparo del olvido y el paso del tiempo, y a salvo también de las nuevas disputas generadas por el recuerdo de aquel acontecimiento histórico. Su memoria ha sido confinada en los archivos históricos y en un estricto entorno familiar. La deserción ha permanecido oculta también tras un muro de silencio personal. Eran historias que nadie quería oír. Y aunque nunca fueron considerados héroes, protagonizaron actos de valentía incuestionables. Aunque nunca fueron considerados leales a la causa que les reclutó en una guerra entre hermanos, hicieron gala de una extrema lealtad a sí mismos, por encima de castigos, amenazas y peligros.

La mayor parte de los españoles llamados a filas se resignaron al papel que les tocó en suerte o desgracia en aquel sangriento drama, que fue la guerra civil, incluso los que procesaban ideas contrarias al bando que les había reclutado. Pero no fueron pocos los que decidieron dar la espalda a aquel destino, a sabiendas de los grandes riesgos que corrían ellos y sus familiares. Porque la lucha de ambos ejércitos contra los desertores fue tan despiadada como la lucha en los frentes de batalla o la crueldad de las retaguardias.

La guerra romántica de los voluntarios, de la propaganda épica y exaltación bélica, dejó muy pronto paso, a la de los reclutas forzosos, la de cientos de miles de españoles llamados a filas para alimentar la hoguera encendida en julio del 36. La lucha por los ideales desapareció rápidamente tras los primeros disparos para convertirse en una lucha por la supervivencia.

En contra de los clichés propagandísticos de la época, que dan una imagen de una movilización entusiasta de los españoles en la guerra, desde las primeras semanas del conflicto los dos bandos tuvieron que competir en crueldad a la hora de conseguir la sumisión de los miles de hombres que reclutarían a la fuerza. Los ejércitos franquista y

republicano acabaron consiguiendo que sus soldados temieran más a su bando que al enemigo.¹

Jamás sabremos la cifra de todos aquellos jóvenes que murieron al intentar cambiar de bando. Sus cuerpos quedaron en la tierra de nadie, como muertos en combate o simplemente como desaparecidos. Aunque una parte importante también murió a manos de sus propios compañeros al ser descubiertos en el momento de su fuga. El soldado que mejor conoce las defensas de su posición no es siempre el más comprometido con la causa por la que lucha. El que aprende los turnos de guardia, los lugares de los centinelas o la zona que queda a cubierto del tiro de las ametralladoras, no lo hace por celo combativo, sino por asegurarse su supervivencia cuando llegue el momento de saltar el parapeto y lanzarse hacia la tierra de nadie. Muchos no lo consiguieron.

He aquí varias experiencias de vecinos de Alcalá de Xivert que se pasaron de bando y que he podido rescatar de los archivos y entrevistas personales, realizadas sesenta años después, de esta fratricida contienda.

Francisco Cúcala: alistado por el ejército republicano en 1937, es destinado al frente de Andalucía en el sector de Pozoblanco (Córdoba). Allí se entera de que dos vecinos de Alcalá, conocidos suyos, han sido fusilados por ser considerados facciosos.² Al no sentirse seguro por no ser afín al régimen republicano empieza a idear como pasarse al campo contrario. Un amigo de Valencia le insinúa “Francisco si te pasas llévame contigo”. Este era el encargado de manejar la ametralladora de la posición que ocupaban. “de acuerdo pero cuando nos larguemos el cierre de la ametralladora se viene con nosotros”. En una tórrida tarde de verano cuando mas apretaba el sol, y después de asegurarse de que en la posición nacional no había soldados marroquíes, con el pretexto de ir a un pozo cercano a por agua abandonan las trincheras propias. El centinela les grito “oye llenadme mi cantimplora”. Tan pronto como estuvieron fuera de la vista del centinela echaron a correr hacia las posiciones franquistas. Cuando estuvieron cerca gritaron “arriba España” y se quedaron tumbados cerca de las alambradas hasta que desde las trincheras nacionales les hicieron señales para que avanzasen hacia la posición. Por suerte no hubo disparos de un bando ni del otro.

Una vez dentro de la posición, son conducidos a retaguardia, donde son interrogados y les piden que alguien les avale como leales a la causa nacional. Tras unos meses apartados de la línea del frente y una vez demostrada su afiliación a la causa franquista son incorporados al ejército nacional. Pasando toda la contienda en el frente sur.³

¹ Introducción sacada del excelente libro de Pedro Corral DESERTOES. Ediciones Debate. 2006.

² Los dos vecinos de Alcalá eran los hermanos José Bosch y Vicente Bosch, muertos el 2 de mayo de 1938.

³ Entrevista del autor con Francisco Cúcala en 2001.

Joaquín Bese. Incorporado a filas en el ejército republicano a principios de 1938. Participa en los combates del frente de Castellón, a mediados de junio de 1938 se encuentra defendiendo la posición de Peña Juliana en el sector de El Toro (Castellón). Allí una noche se pasaron a su posición dos jóvenes andaluces, pertenecientes al ejército republicano, alegando que se habían pasado de posición porque en la Brigada Mixta que pertenecía Joaquín se comía mucho mejor que en la suya. Son sometidos a un consejo de Guerra y el comisario político de la brigada les condena a muerte. A Joaquín y a otros cuatro soldados les toca el desagradable deber de hacer cumplir la sentencia. Los jóvenes son conducidos a un barranco y allí fueron fusilados. A partir de ese momento Joaquín se propone pasarse de bando, por lo que una noche abandona su trinchera y se dirige hacia las posiciones nacionales, cuando se halla cerca de las alambradas enemigas grita “Arriba España, Viva Franco” la respuesta es una granada de mano que estalla a dos metros detrás de él. A su derecha alguien grita “Viva Cristo Rey, y piensa “joder este es más de derechas que yo”. En ese momento desde las posiciones enemigas les indican que se acerquen con los brazos levantados. Una vez en la posición nacional son interrogados y conducidos a un campo de prisioneros donde esperaran a que se reciban avales que demuestren su condición de derechistas o su afinidad al gobierno franquista.

Tras la recepción de los avales, no fue difícil conseguirlos, porque la población de Alcalá de Xivert ya había sido conquistada por las tropas nacionales y familiares suyos los mandaron con la firma del jefe de falange y el Alcalde. Es incorporado a la 84 División Nacional y participa en la conquista de Cataluña.⁴

Juan Cruselles. En 1936 era conductor de autobuses de la compañía Autos Mediterráneo. Se presenta voluntario para llevar a los milicianos de la Columna Casas Sala, que sale del cuartel de San Francisco de Castellón, hacia el frente de Teruel. Pero al llegar a la Puebla de Valverde (Teruel) las fuerzas de la Guardia Civil que acompañaban a los milicianos desertan y se pasan hacia las fuerzas nacionales⁵. Juan se pasa con ellos y es destinado a las fuerzas franquistas como conductor de víveres de Teruel hacia las fuerzas franquistas de Albarracín. Allí se entera que el hermano de su padre, Julián Cruselles ha sido asesinado por los revolucionarios en Alcalá de Xivert, y en el pueblo de Celadas un vecino de Alcalá que se ha pasado a los nacionales le confirma el hecho asimismo le comunica que el estanco que regenta su madre ha sido saqueado por elementos anarquistas de la Columna de Hierro. Estos hechos le llevan a plantearse la idea de pasarse a las tropas republicanas para poder visitar a su familia. A finales de Agosto de 1936 se pasa a las líneas republicanas por el sector de Sarrion acompañado de un compañero José Sos chofer de la compañía Fuente Ensegures y guiados por un pastor de la zona.

⁴ Entrevista del autor con Joaquín Bese en 2002.

⁵ Para saber más sobre el caso de la Puebla de Valverde véase: *LA TRAICION DE LA PUEBLA DE VALVERDE, Y EL DIPUTADO CASAS SALA*. De Pascual Marzal Rodríguez.

De Sarrion es conducido a la población de Barracas, donde se halla el puesto de mando republicano, donde es interrogado y trasladado a la Capitanía General de Valencia, en donde recibe diez días de permiso, para visitar a su familia e incorporarse a su antiguo puesto de trabajo en Autos Mediterráneo. En marzo de 1938 es incorporado a filas del ejército republicano siendo destinado a una compañía de Zapadores en el frente de Madrid, donde le coge el fin de la guerra.⁶

Dentro de la crueldad que se desbordo durante la guerra civil, los desertores no estuvieron exentos de ella, así ambos contendientes hicieron recaer todo el peso de las represalias contra los familiares de estos. En su voluntad de perseguir a quienes se fugaban de sus filas, uno y otro bando no dudaron en extender a los familiares de los fugados todo el castigo por su desertión.

Así por ejemplo: Vicente Aparicio, que se paso al ejército nacional por el frente de Madrid el 23 de julio de 1937. Como castigo fueron encarcelados por el Gobierno de la Republica, su madre, padre e hijas. También fue encarcelado el padre de Vicente Sancho, evadido del ejército republicano, por el frente de Madrid, en marzo de 1937. Tomas Jarque, jefe de puesto de la Guardia Civil de Alcalá de Xivert, se pasa a las filas nacionales en la Puebla de Valverde, en los sucesos de la Columna Casas Sala, en agosto de 1936, como represalia su hijo Antonio Jarque es detenido y asesinado por miembros del Comité de Alcalá.⁷

En la causa General de Alcalá de Xivert figuran como asesinados en el frente rojo los vecinos de esta: José y Vicente Bosch, Vicente Espallergues, José Vicente Moya, Ricardo Sancho y Joaquín Roca. Todos catalogados por sus ideas derechistas, lo que no he podido averiguar es su fueron ejecutados por ser delatados por sus compañeros o fueron muertos al intentar pasarse a las fuerzas franquistas.

⁶Juicio Sumarísimo de Urgencia nº 5551-C-39

⁷ Causa General de Alcalá de Xivert. Declaración de Tomas Jarque.